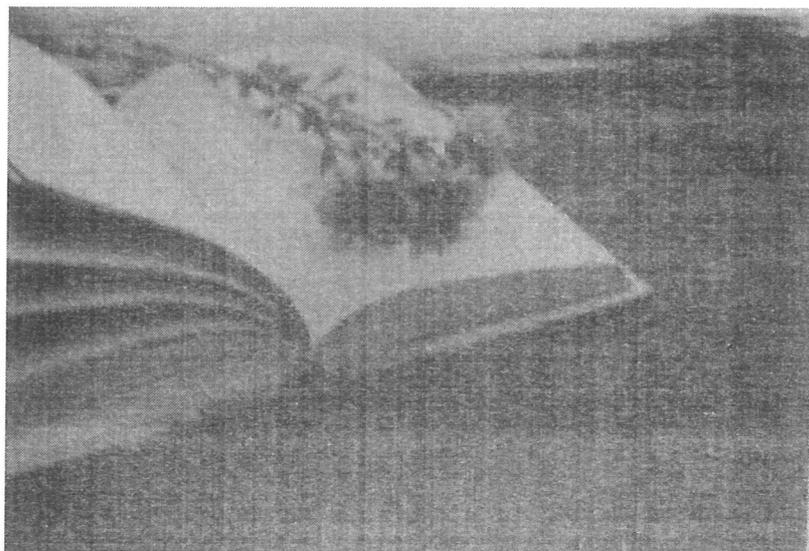


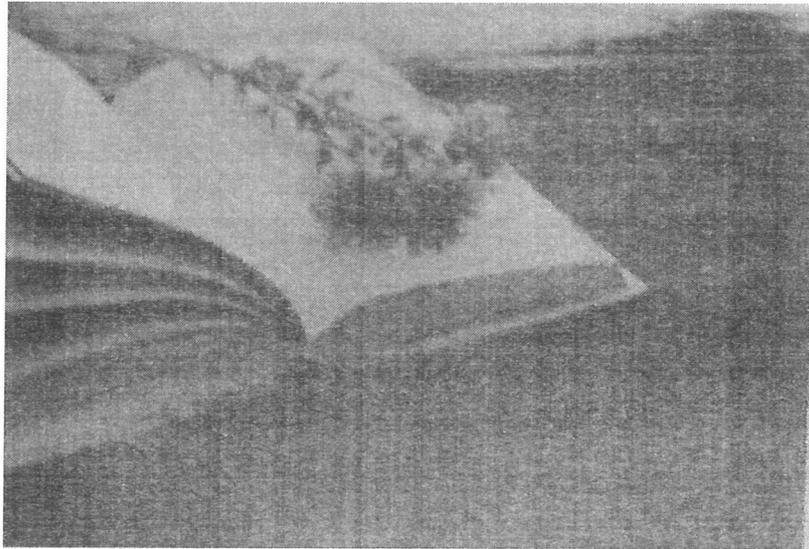
III CONCURSO DE MICRORRELATOS



CEPA LAGUNA DE DUERO

CURSO 2022-2023

III CONCURSO DE MICRORRELATOS



PRIMER PREMIO

“EL DESPERTAR”

AUTOR: CARLOS ZURRO BARRIGA

EL DESPERTAR

El vestíbulo del aeropuerto, inundado del brumoso color de la aurora, era testigo de una despedida rápida y amarga. El abuelo, frío y distante, ignoró los brazos inseguros a medio levantar que le tendía su nieto.

Dieron media vuelta dejando a la familia plantada. Inmóviles los tres a esas horas en que las sombras aún se mezclan con los sueños, viendo cómo se alejaba la anciana pareja camino del aparcamiento.

Cuando el abuelo contempló su viejo "Escarabajo" del 68 con la puerta abollada sintió que nunca se lo perdonaría a su hijo. Había profanado su más querida joya. De camino a casa, un espeso silencio reinaba en el habitáculo. Los párpados rebosantes de la abuela dejaban escapar alguna perla surcando las mejillas con brillantes regueros. Encendieron la radio. Malas noticias: el avión con destino a Canadá había tenido un accidente durante el despegue. Dieron media vuelta bruscamente. Su hijo, su nieto. Su única familia.

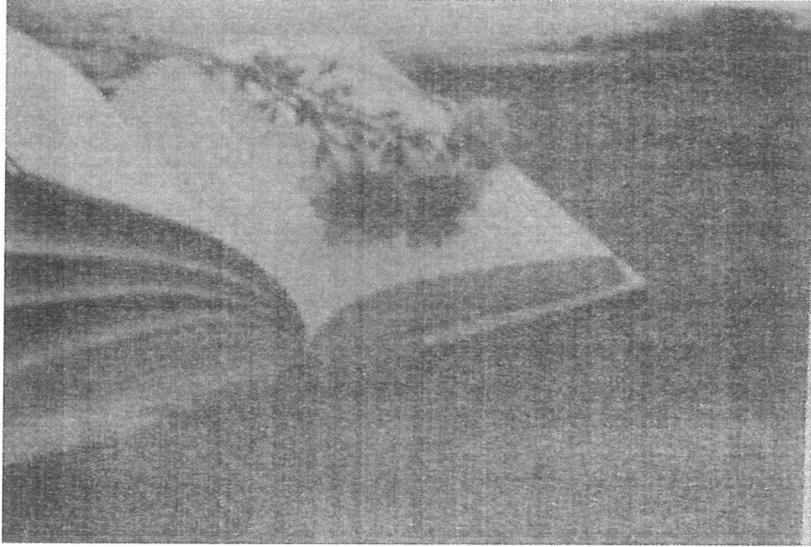
Llegaron al aeropuerto enredados en una vociferante muchedumbre que tapizaba los mostradores exigiendo noticias. Y allí estaban, los tres, tal como los dejaron, juntos y aturdidos bajo un refulgente rayo de sol que los iluminaba filtrándose por una claraboya. El disgusto los despistó. Perdieron el vuelo.

Se fundieron en un abrazo; el abrazo pendiente, el abrazo perdido. Jubilosos, volvieron al aparcamiento. El abuelo, con una barra de señalización la emprendió a golpes con el escarabajo, "joya del 68", dejándolo destrozado.

Fatigado aún por el esfuerzo lo vieron contemplando el coche mientras murmuraba: "Qué equivocado me has tenido".



III CONCURSO DE MICRORRELATOS



SEGUNDO PREMIO

“LA VISITA”

AUTOR: JESÚS OLMEDA ALONSO

La visita

Abrió la puerta y allí estaba. En un primer momento no lo reconoció; el sonido del timbre había interrumpido la lectura en que estaba ocupada, por asociación pensó en cierto caballero de la triste figura. Solo cuando la visita pronunció su nombre supo de quien se trataba.

Aquel hombre era el que nueve meses atrás hizo su maleta y sin explicación alguna salió por la puerta con un “ahí te pudras”

No solo su figura era triste, todo en él rezumaba tristeza. Fue Adela quien rompió el incómodo silencio instalado entre ambos.

_Pasa y siéntate- dijo por fin haciéndose a un lado.

Lorenzo entró dejando a su paso el inconfundible olor del fracaso; tomó asiento en el borde de la única silla intentando controlar el temblor de sus manos.

_Has tardado más de lo que imaginaba.

_Perdóname Adela, siento mucho lo que hice, debí estar loco; te lo ruego, empecemos de nuevo.

_No te preocupes, hace tiempo que te perdoné.

_Entonces ¿todo está olvidado?

_No, eso no, ¿Cómo iba a estarlo?

_He cambiado, te juro que te compensaré. Estas muy guapa ¿ibas a salir?

_ Tampoco te preocupes por eso, ya me compensaste cuando cerraste la puerta.

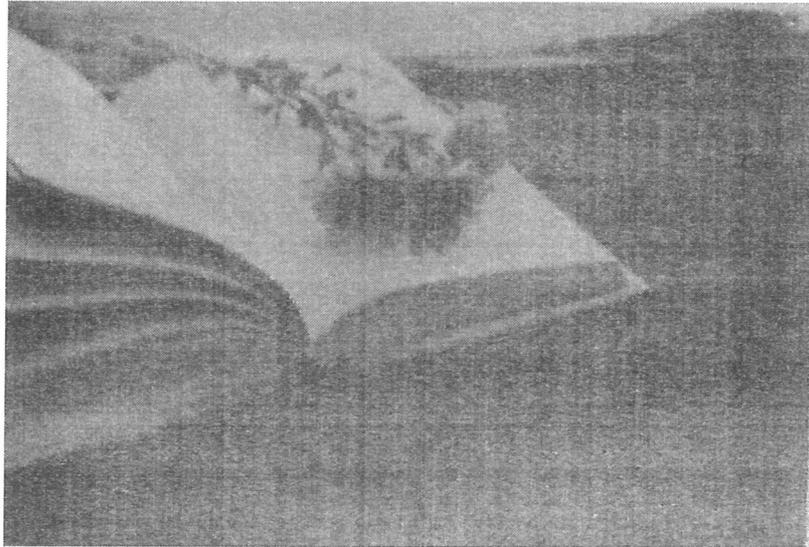
En ese momento un hombre vestido de calle sale del dormitorio, en su mano una maleta.

_Ya podemos irnos. Entonces repara en Lorenzo ¿Quién es este hombre?

_Nadie, solo un fantasma del pasado. Y dirigiéndose a Lorenzo: veras, he vendido el piso, mañana se instalan los nuevos propietarios. Cierra cuando salgas.

Quijano

III CONCURSO DE MICRORRELATOS



TERCER PREMIO

“LA CASA DESHABITADA”

AUTOR: ANDRÉS FRAILE ESTEBAN

LA CASA DESHABITADA

Las gotas de lluvia se filtraban a través de las descolocadas tejas empapando los gruesos machones del tejado, un tenue color verdoso iba cubriendo su contorno que los leves rayos de sol transformaban en un pequeño arco iris; mientras, los gatos permanecían acurrucados en una pequeña zona seca observando el discurrir del agua que almacenada en el suelo se filtraba a la parte baja de la vivienda. Las paredes se estaban cubriendo de un moho gris que semejaba a un campo de heno y en el suelo, surgían finos corros de musgo que no dejaban de crecer con el paso del tiempo.

En el exterior, la casa permanecía erguida con sus gruesos barrotes abrazando las ventanas, la pintura de sus puertas se abrían para mostrar las venas de la madera mientras el zócalo permanecía firme pero dando signos de cansancio, la fina arena había despedido a la capa de cal por compañera y comenzaba a depositarse en el borde inferior. Los canalones antaño relucientes, perdían su carga mágica por el camino depositándola en las paredes que a modo de lágrimas discurrían a lo largo de la fachada, era la forma de quejarse la casa deshabitada.